

Dinámicas de re-territorialización durante los años de la guerra civil en el Líbano (1975-90)

Said Chaya*

Como resultado de la guerra civil que tuvo lugar en el Líbano entre 1975 y 1990, se realizaron importantes desplazamientos de personas en el interior del territorio que generaron profundos cambios en la estructura social, exacerbando el tribalismo y la división subnacional. Esas consecuencias persisten hasta el día de hoy, a veinticinco años del Acuerdo de Reconciliación Nacional. En la presente obra analizaremos ese proceso de migración humana, al que llamamos re-territorialización, y mencionaremos algunas soluciones ensayadas para paliar sus efectos..

PALABRAS CLAVE: desplazados internos – Líbano – territorio – guerra – tribalismo

As a result of the Civil War that took place in Lebanon between 1975 and 1990, significant displacements of people took place within the territory and generated deep changes in the social structure, promoting tribalism and subnational division. Those consequences persist till today, twenty-five years after the National Reconciliation Accord. In the present work we will analyze that human migration process, which we call re-territorialization, and mention some solutions tested to mitigate its effects.

KEYWORDS: internally displaced people – Lebanon – territory – war – tribalism

Entre 1975 y 1990, el Líbano se vio envuelto en una dura guerra civil que puso en entredicho la supervivencia del Estado Nacional. Como resultado de las hostilidades, se realizaron importantes desplazamientos internos de personas. Estos movimientos, a los que llamamos re-territorializaciones, reconfiguraron profundamente el espacio social de los libaneses, proyectando sus consecuencias hasta el día de hoy. En este trabajo analizaremos el origen de esas dinámicas y las consecuencias que han generado.

Podemos afirmar que la conflictividad en el territorio libanés, siempre latente, aunque manifestada con diferentes niveles de violencia, tiene su origen en dos fenómenos fundamentales. Por un lado, el Líbano es un “Estado penetrado”, es decir, en el diseño de su política intervienen actores foráneos, por lo que el ejercicio de acciones soberanas se ve reducido por la coyuntura extranjera. Esto sucede porque al interior de ese Estado existen agentes de esos intereses extranjeros, que ejercen una determinada influencia sobre grupos de la población, estableciendo criterios autónomos en torno a lo legal y lo ilegal que no necesariamente concuerdan con esos que el Estado en cuestión pretende consolidar (Ehteshami & Hinnebusch, 2002).

Por otro, en el país tiene lugar un fenómeno conocido como “resiliencia del comunalismo” (Khalaf, 2002). Subsisten allí fuertes lazos entre las comunidades subnacionales, a pesar de que los habitantes de su suelo cuentan con una larga historia de vida en común y organización conjunta. Es un fenómeno propio de sociedades complejas, donde la secularización, alentada por la modernidad y la propagación del Estado-Nación, no logró quebrar el tribalismo. Estos movimientos fueron incapaces de promover un medio de identificación superador y convocante.

Este doble movimiento interno-externo marca una persistencia al menos en los últimos dos siglos: las tensiones internas vienen enraizadas en coyunturas regionales-globales. La guerra civil de 1975-90 es incomprensible sin tener en cuenta esta dualidad. Por entonces, el entusiasmo que generó la causa palestina y el progresivo aislamiento discursivo de los partidos cristianos en el Líbano llevaron a un conflicto fuera de todo raciocinio, que involucró no solo a los actores nacionales, fundamentalmente a las dos coaliciones, Frente Libanés (FL, cristiano) y a Movimiento Nacional (MN, musulmán), sino también a la guerrilla palestina y a las incursiones y posterior ocupación del territorio libanés por parte de Israel y de Siria.

* Joven investigador - Instituto Rosario de Estudios del Mundo Árabe e Islámico (IREMAI) - UNR.

Aquí vale destacar que la violencia no solo se desató bajo la forma de “milicias cristianas contra milicias islámicas”, exclusivamente sino también al interior de cada grupo religioso, fragmentados en su interior según ideologías políticas, socios foráneos y cacicazgos determinantes. Una característica de esta guerra fue justamente su complejidad, sumado al carácter azaroso y carente de lógica de los enfrentamientos. Con el paso de los años, resultó cada vez más difícil identificar una causa clara para dicho conflicto.

Las cifras que arroja la guerra fueron escalofriantes: ciento setenta mil muertos, casi 300 mil heridos, diecisiete mil desaparecidos, al menos un millón de desplazados internos, unas noventa mil familias que migraron a otros países, dos mil millones de dólares anuales en pérdidas materiales, 160 mil millones de dólares nominales en pérdida de capacidad productiva... y la lista sigue. Para un país de pequeñas dimensiones como el Líbano, de apenas 10.452 km² y tres millones y medio de habitantes en 1975, lo que se puso en juego durante los años de la guerra civil fue su misma existencia.

Dinámicas de re-territorialización

El entramado social fue profundamente afectado por el conflicto. La construcción de un “otro” como un distinto absoluto que amenazaba la existencia de un “nosotros” habilitó el uso de la violencia como nunca antes había sido visto en el país. Las diferentes comunidades, que reflejaban la riqueza cultural libanesa, una vez radicalizadas, empujaron al extremo la diferenciación entre los grupos religiosos. Buscando abrigo en las solidaridades comunales, los grupos encontraron algo de alivio frente a las atrocidades de la guerra. La necesidad de sobrevivir, la paranoia y la diferenciación con el “otro” generaron un efecto de homogeneización al interior de cada uno de los grupos religiosos. El miedo a perder la vida colocó a todos en el mismo estrato. Así, los ciudadanos se convirtieron en rehenes de sin voz ni poder de los caciques y sus milicias armadas (Khalaf, 2002).

Una de las caras de este proceso de homogeneización se dio en los espacios territoriales. En enero de 1976 tuvieron lugar las primeras operaciones de “limpieza” en el campamento de refugiados palestinos de Dbayé. Milicias cristianas del FL invadieron el lugar y expulsaron cinco días más tarde a los palestinos. Operaciones similares se llevaron adelante en las zonas precarias de Karantina y Maslakh, también habitadas por refugiados. Todos estos palestinos encontraron asilo en Tal-El-Zaatar. La respuesta no se hizo esperar: los irregulares musulmanes atacaron entonces Damour, con el apoyo de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP). En la localidad vivía Camille Chamoun, ex presidente de la República

(1952-58) y líder de “Los Tigres”, una de las agrupaciones del FL. Asesinaron a más de seiscientos civiles. Allí tuvo lugar el primer enfrentamiento entre el Ejército libanés, que defendió la ciudad por orden de Chamoun, aunque sin éxito, y los soldados del MN. Semanas más tarde, el Ejército acabó dividiéndose: los coroneles musulmanes asumían el control de sus divisiones, en rechazo a los generales cristianos que mantendrían, sin embargo, el grueso del armamento de mayor potencia. En franco rechazo a esta situación en el Ejército, el primer ministro Rashid Karami presentó su renuncia, que fue denegada por el presidente Sleiman Franjieh. Los intentos de ambos líderes por alcanzar un acuerdo fueron boicoteados desde los frentes guerrilleros. Ambos dignatarios perdían fuerza y legitimidad. Se profundizaba la marginación del Estado de conflicto, y las milicias asumían su lugar en reemplazo suyo (Traboulsi, 2007).

“Buscando abrigo en las solidaridades comunales, los grupos encontraron algo de alivio frente a las atrocidades de la guerra. La necesidad de sobrevivir, la paranoia y la diferenciación con el “otro” generaron un efecto de homogeneización al interior de cada uno de los grupos religiosos.”

A lo largo de este período 1975-76 se dan los desplazamientos más importantes del conflicto: trescientas mil personas, poco menos de un tercio del total de desplazados en todo el ciclo analizado (1975-90). Es comprensible que el área más afectada fuese Beirut y sus suburbios, donde había mayor concentración poblacional y, además, donde la misma estaba entremezclada. Las incursiones de ambos bandos en barrios donde había mayor concentración de cristianos o musulmanes, sumado a los bombardeos que, en solidaridad con los palestinos Siria realizaba en el este de Beirut, empujó a los musulmanes al oeste. En 1976, Siria desplazó sus tanques a lo largo de la avenida Fakhreddine, que atravesaba el corazón de Beirut, acentuando aun más la división de la ciudad. En árabe, la avenida y sus zona aledaña pasó a ser conocida en un sentido más realista como “khotut al-tamma” (líneas de confrontación) aunque el periodismo internacional que cubría los sucesos pasaron a llamarla “Línea Verde” en relación a las malezas que, con el correr de los meses, pasarían a poblar este sector. El cierre de los locales comerciales, los ministerios



y los sitios de recreación la volvieron una zona fantasma. La ciudad se corrió a los márgenes. Emergieron, en su reemplazo, Beirut Este y Beirut Oeste, dos realidades espaciales distintas, que en el imaginario popular pasarían a estar cada una de ellas asociadas a determinadas milicias, formas de vida y posturas políticas (Davie, 1993). Beirut Este y Beirut Oeste no eran solo sectores de la ciudad, sino significantes complejos, profundos, cuyas fronteras territoriales excedían por mucho una u otra zona de la capital. Ambas “ciudades” estaban cargadas, en el relato ajeno, de fantasmas, barbarie y misterio. Solo a modo de ejemplo, entre 1975-85 Beirut Este pasó de tener 40% a 5% de musulmanes viviendo en su zona. En la región de Monte Líbano sur, tradicional bastión druso, la presencia cristiana pasó del 55% al 5% en el mismo período (Khalaf, 2002).

Beirut era inimaginable sin su centro comercial, financiero y político. Pero podemos afirmar que la destrucción del centro de Beirut no solo eliminó lugares comunes sino que alentó la formación de espacios separados, exclusivos y autosuficientes. Los de Beirut Este ya no tenían necesidad de cruzar a Beirut Oeste buscando diversión o un buen café, y viceversa. Los espacios de circulación de la población se hicieron más pequeños, lo mismo que los círculos de interacción. La

geografía social se balcanizó en enclaves homogéneos, exclusivos, que acentuaban la solidaridad comunal. Samir Khalaf (2002) habla de la emergencia de “mitologías de barrio” que profundizaban la identificación con la propia zona y aumentaba el rechazo por las demás. El barrio emergió como un espacio de redención, casi una utopía, donde la vida tenía lugar en conformidad con determinados valores y tradiciones.

Esta especie de descentralización implicó el surgimiento de nuevas zonas de intercambio comercial en el interior del país. Si el centro de Beirut se “ruralizó”, podemos decir que el interior del país se urbanizó. Las zonas residenciales, en las afueras de Beirut, se volvieron zonas mixtas, donde hicieron su desembarco diversos negocios, muchos de los cuales nacieron en garajes. Los bancos abrieron sucursales allí y se inauguraron cafés y restaurantes listos para recibir a la sofisticada población de la ciudad. Los libaneses suelen decir que el Líbano es Beirut, pero que nadie es de Beirut. De hecho, los habitantes de la ciudad provenían en su mayoría del interior del país. Por eso, la guerra movilizó a muchas familias beirutíes a las casas de veraneo en Monte Líbano o las residencias de parientes más ancianos, lejos de la gran capital. En las ciudades del interior se desarrollaron economías paralelas en condiciones de atender

las demandas militares, políticas y sociales necesarias para el funcionamiento de cada una de las distintas milicias. Beirut perdió su estatus de capital con la fragmentación del poder en diversas aldeas y localidades del interior (Davie, 1994).

Por otra parte, las re-territorializaciones no siguieron idéntico curso en uno y otro grupo religioso. El 80% de los cristianos acabó concentrándose en el 17% del territorio (Khalaf, 2002). Sin embargo, en ese pequeño espacio, se desarrollaron emprendimientos inmobiliarios y obras públicas de envergadura que aumentaron el precio del suelo. Los musulmanes, en cambio, se expandieron, pero los lazos de unidad entre sunnitas y chiitas, y de ambos con los refugiados palestinos, nunca fueron tan fuertes como aquellos que se dieron entre los cristianos. La presencia de los refugiados palestinos que huían de Israel provenientes desde el sur convirtió la zona rural al norte de Sidón y al sur de Beirut en una seguidilla de construcciones precarias que no alentaron la inversión. Por otro lado, el número de musulmanes desplazados es mayor al de cristianos desplazados y anterior a éstos: del sur a Beirut Oeste y dentro de Beirut, en el caso de los musulmanes; y de Monte Líbano a Beirut Este y la ciudad de Zahlé y dentro de Monte Líbano, en el caso de los cristianos (Norwegian Refugee Council, 2002).

En ese contexto, un intento de golpe de Estado sacó al presidente Franjieh del Palacio de Baabda, que fue bombardeado, obligándolo a buscar refugio en Beirut Este. Bajó de ese modo el triste telón de su presidencia, que estaba a punto de culminar. Siria, en un giro de política exterior, adquiriría nuevos compromisos con el gobierno libanés y ahora daría la espalda a la resistencia palestina. Con la presión de sus armas, empujó la elección de Elias Sarkis como presidente en una vieja mansión de la ciudad, el *Palais Mansour*, donde reunió a los diputados del Parlamento para que realizaran la votación. La reconciliación entre los presidentes de Siria y Egipto, Hafez Al-Assad y Anwar Sadat respectivamente, fue auspiciada por Khaled, el rey saudita. La Liga Árabe, de este modo, respaldó el accionar de Siria en el país y rechazó el intento de crear otro gobierno en Beirut Oeste. Tampoco había el suficiente consenso en grupos islámicos no alineados con el MN para sumarse a la iniciativa. Sin una administración central, la situación empeoraría: las invasiones israelíes de 1978 y 1982 iban a empujar a los habitantes del sur del Líbano a los suburbios de Beirut Oeste, confinándolos a una vida de hacinamiento y precariedad todavía más profunda (Traboulsi, 2007).

Conclusiones: desandar el camino

Como resultado de la guerra, hubo un total de 949 aldeas afectadas, de las cuales 174 habían quedado inhabitables. Esto hizo que el marco temporal de las re-territorializaciones

superara con creces el período de guerra comprendido entre 1975-90. Diez años después del final del conflicto, 450 mil libaneses permanecían todavía desplazados, es decir, más de la mitad del total de desplazados durante los quince años que duró el enfrentamiento. El grueso de los mismos provenía de la gobernación de Monte Líbano (62%), núcleo original del Líbano moderno. De hecho, no se trasladaron de gobernación, sino, habitualmente, a otras áreas dentro de la misma provincia. Si bien en 1975 el Líbano ya constituía de por sí una multiplicidad de grupos religiosos, este conjunto era un auténtico y complejo laberinto. Los desplazamientos de musulmanes en zonas controladas por el FL y de cristianos en zonas supervisadas por el MN y la OLP actuaron homogeneizando las diferentes zonas del país. El Líbano pasó de ser un mosaico religioso a un conjunto de bantustanes.

Como podemos ver, las dinámicas de re-territorialización que describimos se asentaron con el paso de los años. Esto se debió no solo a la destrucción de los poblados, sino también a la grave crisis económica que empujó al empobrecimiento de sus habitantes, limitando su capacidad de invertir en reparaciones. Pero, lo que es más grave, la suspicacia y el miedo al otro se enraizaron con fuerza en los idearios de cada una de las comunidades subnacionales, siendo éstos, además, reforzados por las historias y visiones propias de cada grupo sobre el accionar ajeno y el propio. La educación tribal obliga a no olvidar y reproduce la dicotomía amigo-enemigo en los más jóvenes.

La violencia física desapareció pero otras formas de violencia permanecieron: la discriminación, la sospecha, etc., acompañados de los traumas psicosociales que genera una guerra de esa magnitud. Khalaf (2002) afirma que únicamente el 22% de los libaneses visita asiduamente otras zonas en las cuales su confesión religiosa es minoritaria.

El desarrollo del centro de Beirut, al que llaman *Downtowno Centre-Ville* a comienzos de la década pasada, lo mismo que la reapertura del Museo Nacional, la restauración de las oficinas de gobierno y el edificio del Parlamento, así como la puesta en funcionamiento de la zona de hoteles, todos ubicados a lo largo de la Línea Verde, sirvieron como punto de encuentro para ambas mitades de la ciudad. Esas mitades, sin embargo, han perdido la diversidad que en otros tiempos las enriquecía: por solo mencionar algún ejemplo, menos del 14% de cristianos quedan en el barrio de Basta, y la cifra de musulmanes en Achrafieh no llega al 8%.

Este inconveniente, que propone la convivencia pacífica de un “ellos” y un “nosotros” en lugar de consagrar un “todos”, no es de fácil solución. Por un lado, es necesario atender a las demandas de la población, que reclama nuevos espacios públicos, en particular parques y espacios recreativos. Estos

sitios sirven como lugares de encuentro para los diferentes sectores de la ciudad. Un punto de partida sería, por lo pronto, la reapertura del parque de Beirut, cerrado al público general (Wood, 2014).

No es fácil desandar el camino después de quince años de guerra civil, y las iniciativas urbanísticas no son las únicas herramientas disponibles para promover el reencuentro de los libaneses. Así, las re-territorializaciones pueden tener un efecto retroactivo si se las trabaja adecuadamente desde las bases. Un ejemplo de ello es la localidad de Brih, en la provincia de Monte Líbano, donde drusos y maronitas acordaron en 2012 comenzar a trabajar en un programa que les permitiera a los segundos volver a sus hogares y a los primeros obtener una compensación económica gubernamental para reconstruir sus casas en sus aldeas natales y abandonar las residencias ocupadas (Khraiche, 2014). Desde hace al menos un lustro, los libaneses han comenzado a trabajar en una serie de iniciativas cívicas, lo que ha dado cierta vitalidad a la Sociedad Civil por afuera de los canales puramente político-gubernamentales. La promoción del cuidado del medio ambiente, los derechos de los homosexuales y de las empleadas domésticas (en su mayoría extranjeras), los reclamos a los diputados que extienden sus mandatos por ley sin convocar a elecciones y tantas otras vicisitudes en la vida de los libaneses han reunido a diversos sectores de la población, de diferentes extracciones religiosas, en este tipo de proyectos. La consolidación de una democracia fuerte y participativa ayudará a que, en un mediano o largo plazo, se abran las barreras de los guetos que, aunque sean silenciosas, conservan todavía vitalidad y solidez ●

Bibliografía

Davie, M. (1993). *Beyrouth après la guerre: une géographie urbaine*. Recuperado el 5 de Febrero de 2015, de *Al-Mashriq - The Levant*: <http://almashriq.hiof.no/lebanon/900/902/MICHAEL-Davie/Post-War.html>

Davie, M. (1994). *Beyrouth: quelle capitale pour quelle pays?* Recuperado el 5 de Febrero de 2015, de *Al-Mashriq - The Levant*: http://almashriq.hiof.no/lebanon/900.geography_and_history/902/MICHAEL-Davie/Quelle-capitale.html

Ehteshami, A., & Hinnebusch, R. (2002). *Syria and Iran. Middle powers in a penetrated regional system*. Nueva York: Routledge.

Khalaf, S. (2002). *Civil and uncivil violence in Lebanon: a history of the internationalization of a communal conflict*. Nueva York: Columbia University Press.

Khraiche, D. (10 de Mayo de 2014). *Chouf's war-displaced Christians invited to return to their homes*. Recuperado el 5 de Febrero de 2015, de *The Daily Star - Lebanon*: <http://www.dailystar.com.lb/News/Lebanon-News/2014/May-10/255967-choufs-war-displaced-christians-invited-to-return-to-their-homes.ashx>

Krayem, H. (1994). *The Lebanese War and the Taif Agreement*. Recuperado el 4 de Febrero de 2015, de *American University of Beirut*: <http://ddc.aub.edu.lb/projects/pspa/conflict-resolution.html>

Norwegian Refugee Council. (2002). *Profile of internal displacement: Lebanon*. Recuperado el 5 de Febrero de 2015, de *Internal Displacement Monitoring Centre*: <http://www.internal-displacement.org/middle-east-and-north-africa/lebanon/2002/profile-of-internal-displacement-lebanon>

Traboulsi, F. (2007). *A history of modern Lebanon*. Londres: Pluto Press.

Wood, J. (15 de Enero de 2014). *Closed to the public for decades, Beirut only park may re-open this year*. Recuperado el 5 de Febrero de 2015, de *Next City*: <http://nextcity.org/daily/entry/closed-to-the-public-for-decades-beiruts-only-park-may-re-open-this-year>